

# De la geografía política clásica a la geopolítica crítica<sup>1</sup>

Édgar TALLEDOS SÁNCHEZ  
El Colegio de San Luis

## Resumen

En este trabajo se lleva a cabo un breve acercamiento al trayecto de la geografía política clásica y contemporánea y de la geopolítica clásica y contemporánea para entender las confusiones y confluencias que se dieron en estos saberes. El objetivo que se persigue es leer las fuentes principales del pensamiento de la geografía política y la geopolítica para así entender las bases de la propuesta de cada autor y conocer el largo trayecto de la relación entre geografía y política que se ha presentado desde el siglo XIX.

En este ensayo no se retoma a todos los autores que han escrito sobre geografía política y geopolítica, sino a los que han sido los más representativos a nivel mundial en la discusión de geografía política y geopolítica.

PALABRAS CLAVE: geografía política; geopolítica; Friedrich Ratzel; Graciela Uribe

## Ratzel y los orígenes de la geografía política clásica

El término de geografía política fue usado por primera vez en 1750 por el filósofo francés Turgot, en su proyecto de una “Teoría de geografía política”, presentado como un tratado de gobierno:<sup>2</sup> “Una tentativa de formalización de la intersección de lo político y de lo geográfico [...] su preocupación era demostrar que el Gobierno comienza en el estudio de los factores geográficos de la política, lo que antecede a su participación política y sobre todo a la acción”.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Este documento forma parte de una investigación que se desarrolló como parte del doctorado en Geografía, en el Posgrado de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>2</sup> En 1760 Turgot retomó su propuesta de geografía política con otro trabajo, *Disertación sobre las municipalidades* —cuando era intendente de Limoges, Francia, entre 1761 y 1774. Sin embargo, sus ideas no adquirieron gran relevancia en la época de su publicación, ni fueron retomadas por ningún autor clásico de la geografía política.

<sup>3</sup> Ina Elias de Castro, *Geografia e política: território, escalas de ação e instituições*. Río de Janeiro, Bertrand Brasil, 2005, p. 19.

Sin embargo, la concepción clásica de geografía política, como terminología y área de conocimiento consolidada en las ciencias sociales, data de finales del siglo XIX, con la institucionalización de la geografía y el reconocimiento de la geografía política como subdisciplina formal en Alemania, en el contexto de la decadencia de la Gran Bretaña como potencia mundial y con el surgimiento del imperio alemán, fuerte aspirante a ocupar el lugar del imperio británico, que produciría las nuevas ideas que relacionaban al territorio y al espacio con la política, en una creciente sociedad capitalista industrial, en la que las grandes potencias imperiales se disputaban el dominio del mundo.

Fue el trabajo de Friedrich Ratzel,<sup>4</sup> *Geografía política* (1897),<sup>5</sup> el que inició la etapa de la geografía política clásica. Ratzel elaboró una “teoría de las relaciones entre política y espacio”,<sup>6</sup> introduciendo en su propuesta conceptos como *espacio*, *territorio*, *sentido del espacio*, *ubicación*, *Estado*. Según Moraes, los estudios de este geógrafo de Karlsruhe, representaron

[...] la primera propuesta explícita de un estudio geográfico específicamente dedicado a la discusión de los problemas humanos. Fue [...] de su autoría una de las formulaciones pioneras de geografía del hombre. La importancia de su obra [...] emerge por haber sido una de las manifestaciones del positivismo en ese campo de conocimiento científico, Ratzel fue uno de los introductores de ese método [...] en el ámbito del pensamiento geográfico. El significado de su producción para el desarrollo de la geografía puede todavía ser apuntado en el hecho de que él vino a establecer lo que vendría a ser la principal vía de indagación de los geógrafos, o sea, la cuestión de la relación sociedad y las condiciones ambientales.<sup>7</sup>

<sup>4</sup> Ratzel nació el 30 de agosto de 1844 en Karlsruhe, Alemania. A los veinte años inició sus estudios universitarios que lo llevaron a transitar por las universidades de Heidelberg, Jena y Berlín. En la Universidad de Jena estudia zoología con Haeckel, autor que tiene una gran influencia en sus trabajos. Un año después de su ingreso a la universidad, es convocado por el ejército alemán, donde participa como oficial en la guerra franco-prusiana. Terminada la guerra se traslada a la Universidad de Múnich, donde cursa geología con Zittel. Después de terminar el curso en la Universidad de Heidelberg, publicó en 1869 su primer libro, que es un texto sobre Darwin y su teoría de la evolución, y comenzó a emprender viajes a lo largo del mar Mediterráneo, los cuales relató en el periódico *Kölnische Zeitung*, donde trabajó dando reportes de turismo. Realizó viajes por Italia, los Alpes y Transilvania. En 1873, Ratzel viajó a Estados Unidos y México. Ese viaje fue decisivo en su carrera intelectual, él estudió la colonización alemana en Estados Unidos y en el resto de América del Norte, especialmente en la región centro-oeste del continente. Después de su retorno en el año de 1875, es profesor de Geografía en Múnich, llegó a ser profesor de libre docencia. Fue invitado en 1876 para ser profesor en Leipzig en referencia a la geografía mundial, donde pasó a ocupar la cátedra de Geografía, sustituyendo a Richthofen, cátedra que antes había impartido Peschel. El día 9 de agosto de 1904 murió en la ciudad alemana de Ammerland. (W. M. da Costa, *Geografía política e geopolítica*. São Paulo, Hucitec/Edusp, 1992, p. 25; A. C. R. Moraes, *Ratzel*. São Paulo, Ática, 1990, pp. 18-19, y Friedrich Ratzel, “Viaje de Tehuantepec a Oaxaca”, en *Acervos. Boletín de los Archivos y Bibliotecas de Oaxaca*. Oaxaca, otoño, 2001, vol. 5.)

<sup>5</sup> La segunda edición de la obra de geografía política, apareció en 1902 con el título *Una geografía de los estados, el comercio y de la guerra* (W. M. da Costa, *op. cit.*, p. 31).

<sup>6</sup> I. E. de Castro, *op. cit.*, p. 19.

<sup>7</sup> A. C. R. Moraes, *Ratzel*, p. 7.

Para Ruy Moreira, Ratzel abrió la fase de las geografías humanas sistemáticas, pues al

[...] colocar la reflexión del hombre con la naturaleza en la frontera de la geografía con la antropología y la sociología, Ratzel prácticamente inauguró una tradición de ver al hombre en su relación con la naturaleza por medio de la mediación del espacio político del Estado. En esto difieren los demás creadores de las geografías sectoriales, que elaboran una geografía física pura o una geografía humana pura.<sup>8</sup>

Uno de los objetivos de Ratzel fue situar a la geografía política en el debate de la ciencia social y política porque “[...] las ciencias políticas en general han perdido de vista, a menudo, la importancia del factor espacial, de la situación, etcétera, queda sin embargo, descartado que el Estado pueda prescindir del territorio”.<sup>9</sup>

Así, la geografía política ratzeliana estudió el tamaño de la población y la formación de los territorios tomando en cuenta la influencia de las condiciones naturales sobre la sociedad y la migración de los pueblos, ya que consideraba que la riqueza que poseen los territorios estaba en la base de las condiciones del medio natural (el agua, los minerales, los bosques), y eran estas condiciones del medio natural sobre la sociedad las que había que estudiar, ya que en el territorio es donde se encuentra la riqueza de un pueblo: sus recursos naturales.<sup>10</sup>

En la argumentación de este geógrafo alemán, los conceptos nodales que subyacen en todo su discurso son: *territorio*, concepto tomado de la zoología y definido como una porción terrestre cualificada en función de su dominio por un grupo humano, y *espacio vital*, tomado de Fichte y conceptualizado como el instrumento territorial necesario para la reproducción de un grupo social.

Esta propuesta de geografía política fue fuertemente influida por el positivismo, el evolucionismo y el naturalismo, ya que en sus escritos son claras las referencias y críticas tanto a Augusto Comte, Taine y Spencer como a Lamarck, Moritz Wagner, Bufon, Palas, Zimmermann y Forster; en consecuencia, las argumentaciones teóricas de Ratzel estuvieron signadas por una concepción orgánica de la sociedad y el Estado.

<sup>8</sup> R. Moreira, *Para onde vai o pensamento geográfico? Por uma epistemologia crítica*. São Paulo, Contexto, 2006, p. 30.

<sup>9</sup> Friedrich Ratzel, *La géographie politique*. París, Fayard, 1987, p. 193.

<sup>10</sup> Sin embargo, es justo mencionar que las ideas de este geógrafo de Karlsruhe no estuvieron pensadas y organizadas con un determinismo estricto, casual y mecánico, ya que él mismo fue un crítico del determinismo simplista, en su obra *Antropogeografía* (1888), que según él servía para a desprestigiar a la geografía, pues las influencias de las condiciones naturales sobre la humanidad es una compleja cuestión que no se resuelve por una vía especulativa, sin base empírica, él incluso elaboró críticas contundentes a las ideas de que el “hombre es producto del medio”. Aunque es preciso mencionar que a partir de su pensamiento se desarrollaron las tesis geopolíticas de Kejellen y Haushofer. Ya varios autores en distintas épocas y libros como Richard Hartshorne, Paul Claval, Jan Broek, Fred Schaefer, Wanderley da Costa y Antonio de Moraes, han apuntado estas consideraciones equivocadas sobre Ratzel, que han prevalecido y siguen estando dentro de los distintos círculos de geógrafos (A. C. R. Moraes, *Ratzel*).

A partir de estas ideas fue que se construyó la geografía política clásica, sus críticas y tergiversaciones, como las críticas de Camille Vallaux, con su libro *Geografía social, el suelo y el Estado* de 1911, y las tergiversaciones que realizó la Escuela de Geopolítica de Múnich, con conceptos como el de *espacio vital* (*Lebensraum*). En palabras de Graciela Uribe: “En algunos casos como en el de la Escuela de Geopolítica de Múnich, a través de una lectura falseada de Ratzel, sirvió para fundamentar la expansión territorial del Tercer Reich y el consiguiente segundo episodio bélico mundial”.<sup>11</sup>

## El desarrollo de la geografía política clásica

Para las primeras décadas del siglo xx los geógrafos políticos se dedicaron a estudiar las temáticas del poder y las estrategias de control y dominación territorial controladas por el Estado-nación, desde una escala de análisis nacional e internacional.

Una de las propuestas de geografía política que más influencia tuvo para principios del siglo xx, no sólo entre la geografía política sino en el ámbito de la ciencia política, fue la elaborada por sir Halford Mackinder, geógrafo y parlamentario británico del partido conservador, quien, en 1904 con su escrito *The Geographical Pivot of History*, organizó un discurso de geografía política para las estrategias del poder mundial (propuesta que alimentó las bases del pensamiento conservador de Rudolf Kjellén, quien acuñó el término *geopolítica*).

Para MacKinder, la geografía “Consiste en poner de manifiesto las variaciones locales de la interacción del hombre en sociedad y de su medio” y la geografía política, “en trazar la interacción entre el hombre y su medio”. En este entendido, para que pueda existir una geografía política “racional” ésta debe construirse sobre “la base de una geografía física”.<sup>12</sup>

Con esta idea de geografía, MacKinder desarrolló su teoría del pivote geográfico de la historia, el “Heartland”, donde señaló que quien dominara el “corazón” de Europa Oriental, dominaría al mundo. La influencia de MacKinder trascendió el ámbito de la geografía, sobre todo en autores que argumentaron desde la “geopolítica”, así como los círculos militares británicos, norteamericanos y latinoamericanos. A decir verdad, la propuesta de este geógrafo inglés representó una geografía del Estado imperial, donde se puede advertir un pensamiento conservador y colonialista.

En 1911 surgió una de las obras que se convertiría en una de las críticas más fuertes, por su rigor metodológico, hacia la obra de geografía política de F. Ratzel: *Geografía social, el suelo y el Estado* del geógrafo francés Camille Vallaux. Las críticas de Vallaux se situaron principalmente en la forma de ver el Estado por parte de las teorías

<sup>11</sup> Graciela Uribe Ortega, *Geografía y sociedad. Exploraciones en compromisos y propuestas actuales*. México, Centro de Investigación Científica (ing. Jorge L. Tamayo), 1998, p. 66.

<sup>12</sup> Halford J. Mackinder, “The Geographical Pivot of History”, en *The Geographical Journal*. Abril, 1904, núm. 4, vol. xxiii.

sociológicas racionalistas románticas, de gran influencia en la geografía de la época que, según él, “sitúan el proceso de constitución y desarrollo del Estado en plano exclusivo de la inteligencia y en el espíritu de las colectividades, sin atender las condiciones materiales de vida, incluido el espacio geográfico”.<sup>13</sup>

Para Vallaux, la aproximación de las ciencias de la naturaleza, principalmente de la biología con las ciencias sociales (Herbert Spencer) producen una visión equivocada de que el Estado, sería un organismo biológico:

Especialmente los geógrafos, que en sus estudios sobre el cuadro natural en que se mueven las sociedades humanas y todos los organismos vivos, se habituarán a tener una conciencia siempre de la interpretación de las formas de vida, no admitirán fácilmente un divorcio definitivo y sin esperanza entre biología y sociología. [...], seguramente constituirán un grave error la confusión del método y del objeto de ambos órdenes disciplinarios.<sup>14</sup>

Las críticas de Camille Vallaux no fueron retomadas por ningún otro geógrafo político clásico, aunque representaron las críticas mejor elaboradas a la geografía política que proponía Ratzel, y a toda la geografía que se impartía en las universidades europeas a principios del siglo xx.

Después de la Primera Guerra Mundial, las investigaciones producidas en esta subdisciplina de la geografía versaron sobre temas como el colonialismo por parte de las potencias occidentales capitalistas y la conformación de los diferentes Estados-nación. Así, los resultados de la guerra y el futuro de las fronteras en Europa fueron a lo que se enfocó la geografía política, analizados desde una escala internacional —teniendo puentes generalmente con las relaciones internacionales— siguiendo la línea de los conflictos de fronteras entre distintos Estados-nación.

Es preciso mencionar que el desarrollo de la geografía política en el siglo xx fue una geografía política que basó sus argumentaciones en una visión orgánica y morfológica de la sociedad, y en muchos autores esta visión se expresó como determinismo geográfico, aun más explícito que el del propio Ratzel, que muchas veces rechazó.<sup>15</sup>

Aunque existieron trabajos que mostraron otra perspectiva de la geografía política, como fue el del geógrafo norteamericano Isahias Bowman titulado *The New World* (1921). En este escrito Bowman analizó las condiciones europeas y mundiales de la posguerra de la Primera Guerra Mundial: este autor consideró que “la guerra produjo un nuevo mundo que marcó el final e inicio de una nueva etapa” y vislumbró una nueva conflagración mundial por las disputas territoriales y de fronteras que él llamaba “zonas de conflicto del globo”. Este trabajo resultó ser uno de los más prestigiados estudios de geografía política por su análisis minucioso de los hechos y por salirse de los sentimientos nacionalistas que muchos geógrafos de la época expresaron en sus obras, a los

<sup>13</sup> W. M. da Costa, *Geografía política e geopolítica*, p. 44.

<sup>14</sup> Camille Vallaux, *El suelo y el Estado*. Madrid, D. Jorro, 1911, p. 7.

<sup>15</sup> Para adentrarse a esta discusión véase A. C. R. Moraes, *Ratzel*.

cuales, por ejemplo, Otto Maull no se sustrajo, ya que, en su trabajo *Politische Geographie* (1925), trató de formular leyes de dependencia, variabilidad y desarrollo causal entre el hombre y la naturaleza, inscribiéndose en la elaboración de una morfología de Estado exaltando su nacionalismo alemán. De la misma forma, Alexander Supan en *Leitlinien der allgemeinen politischen Geographie*, en 1922 y Arthur Dix, en el mismo año, con su obra *Politische Geographie, Weltpolitisches Handbuch*, siguen la misma línea con ligeros matices de una geografía política de rasgos nacionalista y deterministas-morfológicos.

En el caso de la geografía francesa existieron casos como el de Jacques Ancel, que exhibirá, de la misma forma que Dix y Maull, sus sentimientos nacionalistas y chauvinistas con su texto *Géopolitique* (1936) (inscribiéndose en la perspectiva geopolítica de Rudolf Kjellén), y que, aunque formuló duras críticas a la geopolítica alemana, sus estudios revelan un fuerte contenido de ese tipo cuando intentan establecer nexos causales rígidos entre, por ejemplo, las formas de relieve y el clima con las fronteras o de la situación del Estado frente a los recursos naturales, revelando en general una tendencia de *despolitización* del Estado y de la sociedad, como si se tratase de dos entidades cuyas relaciones están en función de condiciones naturales o mecanicistas y no sociales y políticas.

Para el caso de la geografía política norteamericana encontramos a Richard Hartshorne, quien en sus trabajos “Geographic and Political Boundaries in Upper Silesia”, publicado en *Annals of the Association of American Geographers* en 1933; “Recent Developments in Political Geography” de 1935, y en “The Functional Approach in Political Geography” de 1950, realizó un análisis sistemático y metodológico de la geografía política. En este esfuerzo Richard Hartshorne se colocó como un punto de inflexión teórico y metodológico de la geografía (pues en 1939 escribió “*The Nature of Geography*”, que es una de las pocas discusiones epistemológicas en la historia del pensamiento geográfico) y de la geografía política, ya que logró salirse de la consideración de que el Estado era el único núcleo de poder político y que las tensiones se mantienen sólo entre estos en esa escala. Estudió las relaciones entre los distintos territorios que componen el Estado y criticó la visión morfológica tanto del Estado como de las fronteras que esgrimían muchos geógrafos.

Otro geógrafo norteamericano que desarrolló una propuesta de geografía política fue Derwent Whittlesey, quien en sus trabajos “The Earth and the Estate: A study in Political Geography” de 1939 y “German strategy of World conquest” de 1942, preocupado al igual que Hartshorne por establecer una geografía política como una disciplina plenamente académica, adoptó el criterio de diferenciación de áreas de Hettner, que lo llevó a considerar que el estudio de la geografía política pasaba por establecer que existe una diferencia de áreas a nivel mundial tanto en el medio natural como en el desarrollo de las civilizaciones. Con estas consideraciones logró deslindarse de la posición organicista del Estado que otros geógrafos habían realizado; sin embargo, su propuesta no rompió con la concepción positivista de la geografía.

Para principios de los años cincuenta Jean Gottmann, geógrafo francés, escribió “La politique des États et leur géographie” (1952), análisis que partió de los cambios ocasionados por la Segunda Guerra Mundial. Gottmann realizó una crítica al determinismo vigente en la geografía y en las ciencias sociales de la década de los cincuentas. La cuestión central de Gottmann fue elaborar una teoría del espacio político capaz de explicar la división del espacio mundial y la distribución del poder en términos de tendencias dinámicas más que en términos de Estados permanentes.

Para él, una de las partes trascendentales para explicar los cambios ocurridos en el espacio era la *circulación*, que, según él, es naturalmente creadora de cambios en el orden establecido en el espacio porque ella consiste en transformar.

En el orden político ella transforma a los hombres, los ejércitos y las ideas, en el orden económico ella transforma las mercancías, las técnicas, los capitales y los mercados, en el orden cultural ella transforma las ideas, rehace a los hombres. [...] Localizar en el espacio los fenómenos consiste en colocarlos en los sistemas de relaciones que la circulación anima [...] la circulación permite organizar el espacio, y es en el curso de ese proceso que el espacio se diferencia.<sup>16</sup>

Con estas consideraciones Gottmann trató de comprender la historia humana y las divisiones del espacio que ésta crea. No obstante, su propuesta fue marginal en el ámbito académico norteamericano de los años 1950 (donde Gottmann elaboró sus trabajos) y no fue discutida ni retomada de manera más amplia sino hasta el siglo XXI por autores como Agnew y Castro.<sup>17</sup>

De esta manera tenemos que el trayecto de la geografía política clásica en el siglo XX fue signado por los acontecimientos ocurridos en Europa durante la Primera y Segunda Guerra Mundial, donde geógrafos alemanes fueron relegados por los geógrafos franceses e ingleses, quienes presentaron otras concepciones teóricas de la geografía, y aunque los geógrafos en Francia retomaron los estudios de geografía política con base en una crítica a la obra de Ratzel, muchos de ellos expusieron su propuesta como una geografía política conservadora que cosificará al Estado y lo verá como ente monolítico, soslayando en sus análisis las luchas sociales.

Además, es preciso mencionar que desde inicios y mediados del siglo XX, la geografía política estuvo fuertemente influida por el pensamiento geográfico francés, que se convirtió en hegemónico a través de Paul Vidal de La Blache, quien elaboró una propuesta de organización disciplinar de la geografía que reposó en el universo de la economía, donde la geografía era la “ciencia que estudia los lugares y no a los hombres”. Esta propuesta derivó en una geografía económica como centro del debate dentro de la geografía humana francesa, y se acompañó de una despolitización del horizonte de toda la geografía, donde la geografía política no fue ajena a esa influencia.

<sup>16</sup> J. Gottmann, *La politique des états et leur géographie*. París, A. Colin, 1952, p. 215.

<sup>17</sup> John Agnew, *Marking Political Geography*. Londres, Arnold, 2002, e I. E. de Castro, *op. cit.*

Así, los geógrafos académicos expresaron en sus estudios enfoques simultáneamente funcionales y morfológicos (recuento y descripción de fronteras, límites estatales, etcétera), que limitaron y/o suprimieron el análisis político en sus obras, es justamente en este contexto que surge

[...] una geografía política más administrativa que política, esencialmente informativa y descriptiva donde no había lugar para cuestionar, interpretar o explicar las propiedades espaciales del poder y sus confrontaciones o mutaciones a nivel internacional, nacional o local. Para mantener una supuesta continuidad con las pautas decimonónicas, el análisis se basaba en lo fundamental, en la relación de los atributos físicos con la vida política o la forma en que la organización política de la sociedad gravitaba sobre el paisaje físico y en que la unidad de análisis era el Estado-nación.<sup>18</sup>

De esta concepción estática de geografía política, las jerarquías de las fuerzas armadas retomaron sus conceptos para exaltar “las capacidades dinámicas” de la geopolítica, señalando su carácter activo como herramienta del poder estatal. En este contexto la geografía política “acabó por asumir *a priori* una concepción de Estado, en [la] que éste aparece desprovisto de contradicciones internas y de movimiento histórico, lo que retira por consecuencia su naturaleza humana, social y política, promoviendo su virtual cosificación”.<sup>19</sup>

Fueron estas razones, en el contexto político mundial de la Guerra Fría, las que motivaron que para 1945 disminuyera la producción e importancia de los estudios de geografía política, que se refugió en un fuerte funcionalismo “apolítico” que se concentró principalmente en las características físicas y propiedades fisiográficas de los Estados.

## El renacer de la geografía política

A mediados del siglo xx todavía se ratifica un fuerte funcionalismo “apolítico” en la geografía política. Ratificado en gran parte por las argumentaciones de los geógrafos cuantitativos, que hicieron su aparición a mediados de este siglo con el movimiento neopositivista. Estos geógrafos mostraban un criterio de neutralidad o de asepsia política en el análisis, ya que proponían mantenerse alejados de la valoración política, encapsulados en un objetivismo de neutralidad absoluta que creían necesario para poder adquirir niveles científicos. Al mismo tiempo sostenían que la geografía política debía trabajar con el criterio integrador holístico o de síntesis que exigía analizar

<sup>18</sup> Graciela Uribe Ortega, *op. cit.*, p. 93.

<sup>19</sup> W. M. da Costa, *Geografía política e geopolítica: discursos sobre o território e o poder*. São Paulo, 1991, Tesis, Universidad de São Paulo, p. 8.

la correlación entre los espacios físicos y humanos y cartografiarlos puesto que, de lo contrario, se estimaba que no se hacía geografía.<sup>20</sup>

Sin embargo, para fines de los años sesentas y principios de los años setentas del siglo xx surgieron, tanto en geografía como en otras disciplinas, movimientos de renovación de corte marxista, anarquista, humanista y feminista, en contraposición con el movimiento neopositivista. Estos movimientos políticos y académicos retomaron en sus discusiones las cuestiones de clase, pobreza y género, lo que dio origen a las denominadas geografías radicales, humanistas y feministas, que coinciden en una fuerte preocupación por los conflictos sociales que ocurren en ese momento.

Ejemplos de esta renovación son los trabajos de Yves Lacoste en su libro *Geografía un arma para la guerra* (1977), que representó una crítica contundente a la enseñanza de la geografía en esos años en Francia. Para este autor, la geografía se había convertido en un fuerte aliado de los intereses empresariales y del Estado, por encima de los de las comunidades; a este tipo de geografía la denomina la geografía de los profesores y de los Estados mayores. Además, Lacoste colocó en la discusión la importancia del espacio en el entendimiento de los procesos sociales, ya que dice: “el espacio es el terreno estratégico por excelencia, el espacio donde se enfrentan las fuerzas encontradas y donde se desarrollan las luchas actuales”.<sup>21</sup>

Otro trabajo que se destacó en esta renovación fue el de Paul Claval, *Espacio y poder* (1978), que menciona que la geografía política “ha hecho poco caso de las dimensiones espaciales de los actos de poder”.<sup>22</sup> A este autor le interesa resaltar que en una sociedad liberal-democrática compleja, el papel de la información, de la comunicación y de la cultura es fundamental para entender la geometría de las formas complejas del poder y los espacios de poder que se producen por estas relaciones (*Ibid.*). De la misma forma, en 1979, Kevin Cox elaboró su perspectiva teórica en la “interfase” entre geografía y ciencia política en una escala subnacional, privilegiando la cuestión electoral y los impactos de las políticas públicas en la organización del espacio.

En 1980, Raffestin publicó su obra *Por una geografía del poder*, anclada en el pensamiento de Michel Foucault, donde trató de mostrar las nuevas y complejas formas del ejercicio de poder y su relación con el espacio y, más propiamente, a partir del Estado. Insistió en el análisis de los mecanismos políticos que se desarrollan a través de la actuación de la sociedad civil, en relación con las formas institucionalizadas del poder, en una sociedad compleja y democrática. Tales mecanismos, que interfieren en esa relación, se desarrollan a través de las formas y organizaciones ya conocidas como partidos, sindicatos, entidades, etcétera, además de aquellos fenómenos típicos de las sociedades industriales, como las formas de control y gestión, la comunicación, la religión, etcétera.

<sup>20</sup> G. Uribe Ortega, *op. cit.*

<sup>21</sup> Yves Lacoste, *La geografía un arma para la guerra*. Barcelona, Anagrama, 1977.

<sup>22</sup> Paul Claval, *Espace et pouvoir*. París, PUF, 1978, p. 225.

Dentro de esta transformación en la geografía política también se localizó a Peter Taylor (1985), quien planteó una renovación con una reorientación de la disciplina, incorporando en las argumentaciones teóricas el análisis de sistemas mundiales (*world-systems analysis*) de Wallerstein. Taylor consideró que esta propuesta ofrecía una mejor argumentación teórica e histórica, así como una oportunidad a los geógrafos políticos para regresar al análisis de escala global sin perder de vista las diferentes escalas de análisis que se deben tener presentes en un estudio de geografía política.

A fines de los años ochenta y principios de los noventa surgió la propuesta de geografía política de Waderley Messias da Costa, quien se interesó por examinar las modificaciones en la estructura territorial de Brasil. Así, estudió cualquier actividad estatal que implicara una estrategia de intervención a nivel de la estructura territorial y mecanismos concretos que fueran capaces de viabilizar esas políticas. De ahí que le interesaron las políticas regionales, urbanas, ambientales, de colonización, de fronteras internas y externas, de integración nacional, además de programas espaciales tales como la descentralización industrial y de otros tipos, procurando centrar su análisis justamente en aquellos procesos que poseen alguna especificidad política en el amplio conjunto de las cuestiones territoriales.<sup>23</sup>

En México para mediados de los años noventa encontramos a la geógrafa chilena Graciela Uribe, que exponía:

[...] la geografía política estudia la dimensión espacial del poder, es decir, que examina la manifestación espacial de esta compleja amalgama de ideas, discursos y acciones contrapuestas que se dan en cualquier sociedad de clases y cambian con el tiempo. Los espacios-tiempos con que se evidencia la existencia del poder o de los poderes en las sociedades y sus entrelazamientos, muchas veces impalpables o disimulados, constituyen el foco de investigación de la geografía política.<sup>24</sup>

Para Uribe, el estudio del poder del Estado debe ser abordado como proceso, donde las estructuras de clase, pobreza y marginación sean temas determinantes en los análisis de la geografía política.

Ya entrado el siglo XXI tenemos en este nuevo reposicionamiento de los estudios de geografía política a autores como Saskia Sassen,<sup>25</sup> quien considera que es importante realizar estudios de geografía política en la época actual, por las nuevas condiciones que han adquirido los Estados-nación, que han conformado una nueva geografía del poder.

<sup>23</sup> W. M. da Costa, *O Estado e as políticas territoriais no Brasil*. São Paulo, Contexto, 2001.

<sup>24</sup> Graciela Uribe Ortega, *Geografía política. Verdades y falacias de fin de milenio*. México, Nuestro Tiempo, 1996, p. 112.

<sup>25</sup> Saskia Sassen, "Nueva geografía política. Un nuevo campo transfronterizo para actores públicos y privados" [en línea]. <[http://sindominio.net/arkitzean/multitudes/multitudes3/nueva\\_geografia\\_politica.htm](http://sindominio.net/arkitzean/multitudes/multitudes3/nueva_geografia_politica.htm), 2000>. [Consulta: 7 de enero, 2019.]

Para Sassen, la nueva geografía del poder se basa en lo que ella llama las “formas actuales de la mundialización económica”, donde el Estado-nación adquiere nuevas funciones en esta época neoliberal. Para ella, lo que motiva esta nueva geografía política es la reconfiguración del trabajo de los Estados, dada por el nuevo orden institucional privado, articulado por la economía mundial, que junto con toda una variedad creciente de otras instituciones, que van desde los nuevos roles de la red internacional de las organizaciones no gubernamentales, hasta el régimen internacional de los derechos del hombre, han situado al Estado en nuevas funciones, pero han mantenido y reforzado viejas que permiten al capital mundial mantener sus espacios de poder.

Tenemos también a John Agnew, que sitúa al concepto de *escala* como parte nodal en su análisis de los fenómenos geográficos, ya que para él constituía la clave para superar la polémica entre las perspectivas *reduccionistas* y *holistas*. En este sentido, su contribución en el debate se encuentra en el rescate de la *escala* como categoría analítica y metodológica en los problemas de geografía política.<sup>26</sup>

Como podemos ver, el resurgimiento de los estudios de geografía política se enmarcaron en el contexto de los cambios políticos, sociales y culturales que experimentó el mundo: el fin de la Guerra Fría, la caída del muro de Berlín, la desintegración de la Unión Soviética y las exigencias de las minorías nacionales por territorios y derechos dentro de sus fronteras nacionales, además de los grandes cambios que surgieron en el mundo por la aplicación de las políticas neoliberales. Todo ello implicó que los Estados-nación adquirieran nuevas funciones y tareas, en esta nueva etapa de acumulación del capital.

## De la geopolítica clásica a la geopolítica crítica

Generalmente se piensa que la geopolítica es sinónimo de geografía política o que la geopolítica es la parte aplicada de la geografía política; no obstante, al realizar un recuento histórico breve de cómo surgió y se incorporó a la discusión académica la geopolítica, se hallarán las confusiones, similitudes y diferencias entre la geopolítica y la geografía política.

Habitualmente muchos de los geopolíticos reconocidos consideran que la obra que funda la geopolítica es el libro *Geografía política* (1897) de F. Ratzel. Sin embargo, el término *geopolítica* fue acuñado hasta 1905 por el sueco Rudolf Kjellén<sup>27</sup> (que fue alumno y lector asiduo de Ratzel); este jurista sueco utilizó por primera vez el término en su ensayo titulado, “Las grandes potencias” publicado en 1905, y es hasta 1916 cuando en su texto “El Estado como forma de vida” estableció lo que para él serían las bases de la geopolítica como una nueva disciplina que estudiaría “el Estado como organismo geográfico”.<sup>28</sup>

<sup>26</sup> J. Agnew, *op. cit.*

<sup>27</sup> Rudolf Kjellén, fue un jurista y parlamentario sueco que impartió clases de ciencia política e historia en las Universidades de Uppsala (José William Visentini, *Novas geopolíticas*. São Paulo, Contexto, 2005, p. 15).

<sup>28</sup> *Idem.*

Este autor estableció que la geografía política se encargaría de lo geográfico, que en este caso sería la relación hombre/naturaleza, y la geopolítica se ocuparía de la política con una perspectiva espacial de la actuación del Estado. Con esto, dicho autor intentó establecer una intersección entre la ciencia política, la geografía política, la estrategia militar y la teoría jurídica del Estado. A pesar de que Kjellén intentó establecer una teoría de la geopolítica y fue quien creó el término, en realidad fue un pensador limitado que no dejó ideas y teorías importantes.

De igual forma el almirante norteamericano Mahan, considerado por muchos teóricos actuales como un propulsor de la geopolítica, nunca utilizó el concepto de geopolítica en sus escritos (publicados en gran parte antes que Kjellén propusiera dicho rótulo). No obstante, organizó una propuesta sobre la estrategia naval que fue una de las más conocidas y que más influencia tuvo en los militares norteamericanos.

Con su obra publicada en 1890, *La influencia del poder marítimo sobre la historia*, discutió ampliamente lo que el denominó el “poder marítimo” (*Sea Power*). Mahan argumentó que la clave de la hegemonía mundial estaría en el control de las rutas marinas, que son, según este autor, “las venas por donde circulan los flujos del comercio internacional”. La posesión del poder marítimo sería de esa forma, indispensable para un Estado que tratara de ser una importante potencia mundial.

Fue el general Karl Haushofer (1869-1946) quien impulsó a la geopolítica a través de su revista *Geopolítica*, publicada en Alemania entre 1924 y 1944, la cual se tornará la base esencial en el debate geopolítico, ya que definirá en sus páginas los que vendrán a ser los autores clásicos de la geopolítica. En esta revista colaboraron diversos intelectuales, militares, politólogos, historiadores y geógrafos, quienes de acuerdo con el contexto político-económico y social de su época realizaron una relectura de Ratzel, MacKinder y del propio Mahan, poniendo en la mesa de discusión temas como el “espacio vital” para Alemania. Es en las discusiones llevadas a cabo en las páginas de *Geopolítica*, a través de las relecturas, como ya mencionamos, de Ratzel, Mackinder y Mahan, de donde se empezó a definir qué era geopolítica y quiénes eran los autores que trabajaban desde esta perspectiva.

Es preciso decir, que estas relecturas y discusiones contenían argumentaciones eurocentristas, racistas y xenófobas, ideas que servirán para defender de manera “científica” la propuesta expansionista nazi, que era una propuesta basada en los ideales de una raza aria superior y un destino manifiesto que colocaría a los alemanes como una civilización “superior” en el mundo. Se proporcionaba, además, una imagen maniquea del mundo: la de una Europa “civilizada” y hegemónica frente a un mundo “primitivo” y “salvaje” al que había que llevar la “civilización”.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial y con la derrota militar de Alemania, Italia y Japón, las ideas políticas que profesaron fueron marginadas e incluso muchos de los científicos y académicos que participaron con el nazismo fueron relegados de las discusiones y de los congresos internacionales por considerar que sus ideas geopolíticas eran unas ideas de exterminio, racistas y xenófobas que sustentaban una política totalitaria que no tenía más cabida en el mundo de la posguerra.

No obstante, en América Latina, principalmente en los países del cono sur, como Brasil, Chile y Argentina, las ideas geopolíticas encontraron cabida aplicadas en los medios militares. Ejemplo de esto son las interpretaciones de la geografía política y de la geopolítica que realizan varios generales y coroneles de América Latina, como Jorge Atencio, en Argentina; Golbery do Couto e Silva en Brasil, y Augusto Pinochet en Chile.<sup>29</sup> Dentro de las referencias teóricas utilizadas para elaborar sus propuestas de geopolítica se encuentran los textos de Mackinder, Haushofer y de Spykman, que darán todo el sustento político e ideológico a las políticas de seguridad nacional que se aplicaron en la época de las dictaduras en toda América Latina.

En los años del resurgimiento de los estudios de geografía política también reaparece en Francia la discusión de la geopolítica, ya no específicamente en los círculos militares y gubernamentales, sino en la academia. Este retorno de la geopolítica fue iniciado por Yves Lacoste y su grupo reunido en la revista *Herodote* (cuyo primer número fue editado en 1976), cuyo subtítulo era “Revista de geografía y de geopolítica”. Los objetivos de *Herodote* eran tratar de crear un discurso crítico de la postura de lo que Lacoste denominaba “geopolítica alemana”. Así surgió una propuesta de geopolítica crítica que no retomaba los postulados de la que vendría a ser para entonces la geopolítica clásica.

De esta forma, para los años ochenta, el pensamiento geopolítico dejó de ser objeto de interés específico de los ámbitos militares para despertar la atención de los ámbitos académicos que pretendían construir diferentes tipos de discursos críticos respecto del mismo. Hasta ese momento, podría afirmarse que el discurso geopolítico, en sus diversas variantes, era asociado a las argumentaciones del nacional socialismo, de la Guerra Fría y, en el caso de Latinoamérica en particular, a las prácticas de las dictaduras militares.

Dentro de este cuadro histórico aparece en el mundo anglosajón la revista *Political Geography Quarterly*, editada por Peter Taylor y John O’Loughlin y heredera de la perspectiva radical propuesta por *Antipode*, que también trataba de crear un discurso crítico frente a la geopolítica. De esta manera se recuperaron algunas obras de autores de la geografía política (como Gottmann, Vallaux) para diferenciar las distintas posturas de la geografía política y geopolítica. En América Latina, principalmente en Brasil,<sup>30</sup> se recuperan a autores como Bowan, Gottman y Vallaux, para criticar la propuesta de geopolítica clásica y geopolítica crítica, mencionando que los autores que se dedicaron a realizar estudios de geografía política poco tenían que ver con la propuesta de geopolítica de Haushofer.

Surgen también otras perspectivas dentro de la academia respecto de la geopolítica, en autores como Dalby, quien trata de argumentar que existe una necesidad apremiante de crear una geopolítica crítica que permita diferenciar su producción de la tradición de la geopolítica clásica nazi. De esta forma nace lo que se va a denominar “geopolítica

<sup>29</sup> Antonio Caballa Rojas, *Geopolítica y seguridad nacional en América*. México, UNAM, 1979.

<sup>30</sup> A. C. R. Moraes, *Ideologías geográficas*. São Paulo, Hucitec, 1988, y W. M. da Costa, *Geografía política e geopolítica: discursos sobre o território e o poder*.

crítica”, término introducido por Gearóid O’Tuathail, geógrafo político de la Universidad de Virginia Tech, y de Simon Dalby, aunque también se suele reconocer a Timothy Like, Leslie Hepple, Klaus Dodds y Paul Routledge como participantes del debate de la geopolítica crítica. Precisamente Paul Routledge propuso el desarrollo de una “teoría crítica de la Geopolítica”, a la que definió como “la investigación de cómo un conjunto particular de prácticas llegan a ser dominantes y excluye otro conjunto de prácticas, en donde el discurso convencional acepta las circunstancias actuales como dadas, ‘naturalizadas’; una teoría crítica se plantea preguntas sobre cómo han llegado a ser tal cual son”.<sup>31</sup> Por consiguiente, la misión de la geopolítica crítica, según O’ Tuathail, es criticar “los modos superficiales y de interés personal en los cuales la geopolítica ortodoxa ‘lee el mapa político’, proyectando sus hipótesis culturales y políticas sobre ella mientras esconde estas mismas hipótesis para exponer este poder político’ al escrutinio y el debate públicos, en el nombre de hondas políticas democráticas”.<sup>32</sup>

Esta propuesta de geopolítica crítica, está anclada en relecturas de filósofos como Michel Foucault y Jacques Derrida, que se inscribe en un contexto donde se lleva a cabo una crítica a los meta-relatos. Así, la geopolítica crítica trata de resaltar la heterogeneidad y diferencia del discurso cultural, utilizando un manifiesto eclecticismo en la elaboración de su propuesta, inscrita en la forma posmoderna de estudiar y entender el mundo contemporáneo.

## Conclusiones

Como pudimos observar, las diferencias entre la geografía política y la geopolítica clásica y crítica fueron permanentes desde su nacimiento: si bien la geopolítica clásica retoma varios postulados de la geografía política de Ratzel y Mackinder, en realidad nunca fue su objetivo ser un discurso subsidiario de los intereses militares nacionales de un país; en realidad la geopolítica clásica fue siempre un saber dentro de los militares que se implementó como discurso de los Estados europeos y de las dictaduras militares en Latinoamérica para argumentar su totalitarismo, fascismo, y su permanencia en el poder.

Podemos decir que la geografía política y la geopolítica clásica mantuvieron diferencias de método y de enfoques teórico-metodológicos desde su nacimiento, y aunque algunas veces confluyeron en algunos autores, siempre conservaron objetivos distintos.

Por su parte, para la geopolítica crítica, que trata de subvertir los postulados de la geopolítica clásica, a través de la crítica al discurso y la forma de entender la realidad de los geopolíticos clásicos, no existen diferencias teóricas y de método frente a la geografía política contemporánea. De esa manera muchos de los autores llamados geopolíticos críticos<sup>33</sup> utilizan como sinónimo geografía política y geopolítica, en el

<sup>31</sup> Paul Routledge, “Anti-geopolitics, part 5”, en *The geopolitics reader*. Londres, Routledge, 1998, p. 248.

<sup>32</sup> Gearoid O’Tuathail, “Understanding Critical Geopolitics: Geopolitics and Risk Society”, en *Journal of Strategic Studies*. Londres, Routledge, 1999, vol. 22, núms. 2-3, pp. 108.

<sup>33</sup> Gearoid O’Tuathail, Dalby Simon y Paul Routledge, *The Geopolitics Reader*. Londres, Routledge, 1998.

entendido que la propuesta de geopolítica crítica puede ser viable utilizando sólo métodos y conceptos de diferentes posturas y tendencias político-ideológicas, sin cuestionar las bases teórico-filosóficas de las teóricas y de los conceptos que de ellas emanan.

## Bibliografía

- AGNEW, John, *Marking Political Geography*. Londres, Arnold, 2002.
- CABALLA ROJAS, Antonio, *Geopolítica y seguridad nacional en América*. México, UNAM, 1979.
- CLAVAL, Paul, *Espace et pouvoir*. París, PUF, 1978.
- DA COSTA, Wanderley M., *Geografia política e geopolítica*. São Paulo, Hucitec, 1992.
- ELIAS DE CASTRO, I., *Geografia e política: território, escalas de ação e instituições*. Rio de Janeiro, Bertrand Brasil, 2005.
- GOTTMANN, J., *La politique des états et leur géographie*. París, A. Colin, 1952.
- LACOSTE, Yves, *La geografía un arma para la guerra*. Barcelona, Anagrama, 1977.
- MACKINDER, Halford John, "The Geographical Pivot of History", en *The Geographical Journal*. Londres, Geographicalj, abril, 1904, núm. 4, vol. xxiii, pp. 421-437.
- MORAES, Antonio C., *Ratzel*. São Paulo, Ática, 1990.
- MOREIRA, Ruy, *Para onde vai o pensamento geográfico? Por uma epistemologia crítica*. São Paulo, Contexto, 2006.
- O'TUATHAIL, Gearoid, "Understanding Critical Geopolitics: Geopolitics and Risk Society", en *Journal of Strategic Studies*. Londres, Routledge, 1999, vol. 22, núms. 2-3.
- RATZEL, Friedrich, *La géographie politique*. París, Fayard, 1987.
- RATZEL, Friedrich, "Viaje de Tehuantepec a Oaxaca", en *Acervos. Boletín de los Archivos y Bibliotecas de Oaxaca*. Oaxaca, otoño, 2001, vol. 5.
- ROUTLEDGE, Paul, "Anti-geopolitics, part 5", en *The geopolitics reader*. Londres, Routledge, 1998.
- SASSEN, Saskia, "Nueva geografía política. Un nuevo campo transfronterizo para actores públicos y privados" [en línea]. <[http://sindominio.net/arkitzean/multitudes/multitudes3/nueva\\_geografia\\_politica.htm](http://sindominio.net/arkitzean/multitudes/multitudes3/nueva_geografia_politica.htm), 2000>. [Consulta: 7 de enero, 2009.]
- URIBE ORTEGA, Graciela, *Geografía y sociedad. Exploraciones en compromisos y propuestas actuales*. México, Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Tamayo, 1998.
- VALLAUX, Camille, *El suelo y el Estado*. Madrid, D. Jorro, 1911.
- VISENTINI, José William, *Novas geopolíticas*. São Paulo, Contexto, 2005.